

H EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA, S. L. U.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: José Manuel Lozano Orús

Director: Miguel Iturbe Mch
 Subdirectores: Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información), Redactores Jefe: Enrique Mored (Aragón), Santiago Mendive. Jefe de Política: José Luis Valero. España, Mundo y Economía: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
 Comercializa: Metha. Gestión & Medios, S. L.
 Imprime: Impresa Norte, S. L.
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón, S. L.

LA FIRMA | En su objetivo de que la financiación autonómica tenga en cuenta la despoblación, la dispersión y el envejecimiento, Aragón debe mejorar su estrategia. Y la idea de la Serranía Celtibérica puede aportar argumentos
 Por Francisco Burillo Mozota

Territorio despoblado



51C

LAS Cortes de Aragón aprobaron el 12 de junio una proposición no de Ley para que el Gobierno de España impulse una «estrategia española por el cambio demográfico», con el fin de reivindicar una nueva ponderación de las variables de densidad, dispersión, envejecimiento y población protegida en la reforma del sistema de financiación autonómica. Esta propuesta se encuadra en las acciones llevadas a cabo en los Encuentros Interterritoriales por el Cambio Demográfico junto a las comunidades de Asturias, Castilla-La Mancha, Galicia, Castilla y León y Extremadura. En esta estrategia Aragón ha de saber elegir a sus socios autonómicos. Extremadura ya recibió un fondo especial de 500 millones de euros en las negociaciones de Rajoy con el Consejo Europeo. Además, es la única autonomía que se beneficia de los Fondos Estructurales para 2014-2020, lo que también implica una reducción del 30% en la fiscalidad a las grandes empresas que se asienten en su territorio, frente al 10% de Aragón.

En donde más ha fracasado la estrategia de Aragón ha sido en el marco de la Unión Europea. Los optimistas comentaristas de los representantes aragoneses ante la reunión 'Demographic Change Interegional Meeting', celebrada en Bruselas del 2 de abril, no pudieron tener peores resultados. Aragón se quedó en la cola de las seis autonomías en cuanto a la recepción de fondos, pues recibirá 13.900 euros por kilómetro cuadrado, mientras que Asturias obtendrá 62.700 y Galicia 70.500. Pero lo más incomprensible de esta alianza es que mientras Aragón tiene una densidad de 28 hab/km², Asturias tiene 100 y Galicia 93. Y en el ámbito de la UE ha de tenerse en cuenta lo legislado en materia de despoblación, pues los límites puestos para las re-

giones es que tienen que tener una densidad inferior a 8 hab/km² para ser consideradas como territorios despoblados y recibir las ayudas.

Desde el año 2011 vengo repitiendo las peculiaridades extremas de la Serranía Celtibérica, territorio en el que se incluye la mitad de los municipios aragoneses de la provincia de Teruel y de la zona sur de Zaragoza (www.celtiberica.es). Con una extensión de 63.098 km², el doble que Bélgica, tiene una población de 487.417 habitantes y una densidad de 7,72 hab/km². Es un territorio transfronterizo de cinco comunidades autónomas y, si fuera una de ellas, sólo la superarían en extensión Andalucía y Castilla y León. La Serranía Celtibérica cumple la normativa de la Unión Europea en cuanto región montañosa, rural remota y de baja población, lo que junto con sus tasas de mayor envejecimiento, mayor masculinidad y menor natalidad de toda la UE, la convierte en su territorio despoblado más desestructurado y, por tanto, prioritario en las inversiones europeas y españolas.

La demanda que el Gobierno de Aragón debería hacer respecto de la Serranía Celtibérica no es solo en el tema demográfico, sino también en el de las infraestructuras deficitarias de este territorio. El ferrocarril es uno de los ejemplos. Se debería exigir que el recorte de los trenes regionales no se aplique al tra-

«La demanda que el Gobierno de Aragón debería hacer no es solo en el tema demográfico, sino también en el de las infraestructuras deficitarias»

mo Valencia-Teruel-Zaragoza por tener la mayor parte de su recorrido por el territorio interregional más desestructurado de la Unión Europea, como es el de la Serranía Celtibérica. Por lo que se debería anular el convenio pactado por la DGA que obliga a pagar 82,7 euros por viajero y recuperar los trenes y servicios anteriores, pues los incómodos trenes de desecho que nos han traído, el tiempo del trayecto, los retrasos y los precios han dado lugar a una notable disminución de viajeros.

Pero lo principal es hacer cumplir el compromiso iniciado ya por Álvarez Cascos y ratificado en 2004 por el Ministerio de Fomento para el Nuevo Corredor de Alta Velocidad Mediterráneo-Cantábrico, que prometía reducir el tiempo de Teruel a Zaragoza en 50 minutos y a Valencia en 38 minutos. La situación actual no puede ser más irrealista, este tramo de 172 km de Teruel a Valencia ha sufrido tales deterioros que actualmente los trenes tardan de 160 a 190 minutos en recorrerlo, y obliga a los mercancías que van de Valencia a Zaragoza a desviarse por Tarragona aumentando el recorrido en 200 km.

Es uno más de los sinsentidos acumulados que han llevado a la Serranía Celtibérica al último escalón de las interregiones europeas, muy por debajo de las 'Northern Sparsely Populated Areas', una región más comúnmente conocida como Lapponia. Pero lo que ya me resulta más descorazonador es que el Gobierno de Aragón no defienda ni reivindique ante el ministro Montoro que una de las tres 'inversiones territoriales integradas' (ITI) que su ministerio está otorgando tenga por destino la Serranía Celtibérica.

Francisco Burillo Mozota es catedrático de Prehistoria en la Universidad de Zaragoza y promotor del proyecto Serranía Celtibérica

HOY, MIÉRCOLES 2
 Encarna Samitier

¿NO ES SOLO LA ECONOMÍA...!

EL curso político que acaba de haberse llevado por delante certezas y axiomas, ha puesto las cosas del revés y obliga a cambiar estrategias. Ya no hay casi nada que inaugurar, pero si lo hubiera los cortes de cintas ya no darían los infalibles resultados de los años noventa, hasta el punto de que se llegaron a hacer preinauguraciones y posinauguraciones de obras peregrinas, como una rotonda en medio de la nada. Todavía mejor resultaba la fórmula «¡es la economía, estúpido!», que popularizó un asesor de Bill Clinton en la campaña de 1992 frente a la estrategia fallida de Bush, que se volcó en los éxitos de política exterior. Durante años, el lema funcionó; y a la recuperación económica fiaba su suerte Rajoy. Pero el axioma 'salida de la crisis es igual a triunfo en las urnas' ya no parece sagrado. A la ansiada mejoría de la actividad hay que unir otras variables. Por eso, el presidente del Gobierno ha dejado de lado el mantra del aumento del PIB y la bajada de la prima de riesgo para hablar de medidas de regeneración democrática que ya están tardando, como la reducción del número de aforados. Probablemente el asesor de Clinton diría ahora: «¡No es solo la economía, estúpido!».

CON DNI
 Cristina Delgado

Tierra sangrienta

LLUEVEN de nuevo las bombas en Oriente Próximo, una esquina del mundo que parece condenada a la guerra y la destrucción.

Esta vez, la espita ha sido la muerte de tres chicos israelíes, Eyal, Gilad y Naftali. Tenían entre 16 y 19 años y desaparecieron el pasado 12 de junio cuando hacían autostop. El lunes, sus cuerpos fueron encontrados sin vida enterrados bajo unas rocas cerca de la ciudad palestina de Hebrón.

Nadie se ha atribuido todavía su asesinato, aunque todo apunta a grupos radicales palestinos.

La respuesta israelí no se ha hecho esperar. De hecho, en cuanto se conoció la noticia de la desaparición de los chicos comenzó un operativo militar en los territorios ocupados. Ahora, al confirmarse la peor de las noticias, Israel ha empezado a bombardear Gaza. Son ataques contra «objetivos terroristas», según las autoridades israelíes, pero las bombas no distinguen, y

la ofensiva se convierte en una sangría indiscriminada, que se lleva por delante vidas, viviendas y esperanzas de una población asfixiada por los 'check points' y las restricciones económicas.

Esta nueva ola de violencia coincide, además, con el enésimo intento de la comunidad internacional de mediar en el conflicto y con la formación de un Gobierno de unidad palestino que, tras siete años de enfrentamientos internos, ha unido a Hamás con Al Fatah.

No parece casual que, cada vez que la paz asoma en la región, se produzca algún incidente que acaba con las esperanzas de reconciliación. Las luchas de poder entre las facciones palestinas, entre los distintos grupos israelíes, los intereses internacionales en una zona de gran valor geoestratégico... todo confluye para que, como una maldición, la guerra vuelva una y otra vez.

Al final, mientras los grandes poderes económicos y políticos juegan sus cartas, el miedo se instala en la población y se transforma en un odio al otro, al diferente, que lleva a justificar atentados y ataques inmorales e inhumanos. Atentados y venganzas forman una espiral sin final, que hace cada vez más difícil una solución. Hay quien la llama Tierra Santa, pero qué lejos está de la paz...